



Dostoiévskiy y el superhombre. Una breve reflexión sobre el Raskólnikov de “Crimen y castigo”

Pedro Muñoz

Cualquier personaje de cualquier novela de Dostoiévskiy puede ser motivo de atención y/o fascinación. El príncipe Myshkin de “El idiota”, Stavrogin de “Los demonios”, “Los hermanos Karamazov”, Ivanovitch de “El jugador” (para quién el dinero lo es todo), y tantos otros. Todos personajes rotundos, trascendentes e inolvidables.

Pero entre todos ellos (seguramente por cuestiones muy personales que no debo contar aquí) sobresale uno: El protagonista de “Crimen y castigo”, Rodión Románovich Raskólnikov, cuyo contundente apellido (Raskólnikov) vendría en ruso a significar algo así como el cismático o el escindido. Este personaje me fascina. Una lectora desconocida que comentaba la novela se arrepentía de haberla leído demasiado rápido para ser tan buena. Yo no recuerdo si la leí rápido o no, pero me gustaría no haberla leído para volver a descubrirla.

Hace unos meses pensé en escribir algo sobre el personaje y su autor, pero no sabía cómo empezar. Un día llegó la inspiración (más bien el empujón). Alguien (a quién me gustaría volver a ver para agradecerse), me recomendó la lectura de un exhaustivo trabajo que sobre la inmensa obra de Dostoiévskiy y su vida había publicado Jorge Serrano en 2003. No es mi intención (ni seguramente podría, aunque quisiera) aportar nada nuevo o sorprendente. Lo que intentaré es trasladar aquí algunos de los comentarios y razones que Serrano recoge en su libro (y las de unos pocos autores más) y mezclarlos con algunas valoraciones personales fruto de la lectura de las novelas de Dostoiévskiy, en especial de “Crimen y castigo”.

Comencemos por un resumen de la trama (lo siento por los que no lo han leído, pero tenía que empezar por aquí). Raskólnikov es un joven estudiante de derecho de origen humilde que se ve obligado a abandonar sus estudios por falta de recursos económicos. En este contexto de pobreza, indignación y contrariedades decide asesinar de un hachazo a una vieja usurera y prestamista y de paso a su hermana que le sorprende en la escena del crimen. No cuento más, no es necesario. Más impactante que la historia es la talla deslumbrante de su protagonista, de su aparato psíquico y de sus ideas. De todo ello, sí que trataré de comentar algo.

Dicen que el objetivo principal de Dostoiévskiy con sus novelas no era analizar el comportamiento y psicología de sus personajes, aunque ciertamente lo hiciera. Su deseo era más bien explicar y relatar injusticias, agravios y desordenes morales. Describía circunstancias internas de las personas que son inherentes a la Humanidad, tanto en la Rusia de la época como en la actual, en el pasado, en el presente y en el futuro. Conflictos inevitables del hombre consigo mismo y con aquellos con quien se relaciona. Cuestiones en definitiva que trascienden el tiempo. Su capacidad para profundizar en el aparato psíquico del personaje contrasta con la ausencia de descripciones físicas. Es poco lo que sabemos de la apariencia física de Raskólnikov. Supongo que cada uno lo imagina en función de sus circunstancias.

La vigencia del personaje de Raskólnikov es absoluta. Sus contradicciones siguen presentes en nuestra sociedad y sobre todo en nosotros mismos, son inherentes a la especie humana ahora y hace



140 años. Creo que semejante transcendencia de un personaje tan sólo sucede en la literatura de los grandes escritores (véase, por ejemplo, el Quijote de Cervantes). Sus personajes emiten mensajes que persisten a través del tiempo. La prosa natural y fluida de Dostoiévskiy es tan sencilla y perfecta como profunda y consistente y por ello, lo que se describe o se dice en sus novelas viaja en el tiempo y se instala en cualquier época. Escribir novelas de este calibre se encuentra al alcance de muy pocos escritores pero su lectura útil y placentera al alcance de muchos (Nietzsche decía de Dostoiévskiy, que era el único psicólogo del que tenía algo que aprender).

Los prejuicios y el desconocimiento pueden determinar que muchos lectores potenciales se aparten de Dostoiévskiy antes de conocerlo, ¡gran error! Es más, si para un psicólogo o una psiquiatra resulta imprescindible leer libros de psicopatología, leer novelas de Dostoiévskiy debería serlo también. El autor permite disfrutar de su lectura incomparable mientras aprendemos psicopatología y del funcionamiento humano. Sus obras muestran una profunda carga ideológica, pero también psicológica. No dejan indiferente a nadie y menos a un psiquiatra. Su primera obra, "Pobres gentes", es considerada la primera novela socialista de la literatura moderna. Ya describe aquí caracteres sadomasoquistas muy marcados. En la segunda, "El doble", el protagonista se escribe cartas a sí mismo y en la tercera, "La patrona", entra en el mundo de los sueños. En las obras de Dostoiévskiy los personajes y sus ideas se muestran simultáneamente, pero a veces se oponen entre sí brillando con luz propia. Son personajes contradictorios, contrapuestos y por ello sus rasgos psíquicos sobresalen y destacan sobremanera.

Si lees "Crimen y castigo" te acercas a una especie de TLP de la Rusia del siglo XIX. Raskólnikov es un personaje inestable, sometido a la contradicción a la

escisión y al vacío. Ama a quién no conoce y desprecia y maltrata a quién quiere. Capaz de matar y amar. Capaz de aportar la más sublime felicidad y la más atroz infelicidad. Inseguro de sí mismo y en el fondo, inseguro de sus ideas. Ideas que supra valora y a la vez infravalora. Que desprecia a los demás, pero los necesita. No parece dueño de su voluntad. Se humilla ante Sonia besándole el pie, pero la desprecia una y otra vez cuando le acompaña a su confinamiento en Siberia. No siente culpa por su crimen, pero cae en la más absoluta desolación cuando comienza a sentir que no ha servido para nada y por ello se entrega y piensa en el suicidio. Su conducta se agita, su angustia crece, salva a una persona que no conoce a punto de ser pisoteada por un coche de caballos, pero antes, se ha mostrado marcadamente agresivo con gente que sí conoce y mucho. Hoy, hablaríamos de *actings* y acciones desmedidas.

Efectivamente Raskólnikov es el paradigma de la duda, de la contradicción y de la acción. Pertenece a una clase selecta de rusos que en la Rusia de aquella época llamaban "los proletarios del pensamiento". Gente humilde, formada y radical. A Raskólnikov le falta de todo excepto inteligencia y proyectos grandiosos. No tiene recursos económicos, viste como un mendigo, está enfermo, casi no come y siente asco por la sociedad que le rodea. Pretende redimirla. Débiles económicamente hablando, pero poderosos con su inteligencia e ideas, ¡potencialmente devastadores! Estos proletarios

del pensamiento creían en la inteligencia superior y a través de ella o de ellos, pretendían salvar al pueblo ruso de sus miserias. Dostoiévskiy creía que los rusos tienen un alma vasta, como su tierra. Creía que tenían una inclinación hacia lo fantástico y lo desordenado, pero también creía que era una desgracia tener el alma vasta y no ser genial. Aquí se encuentra una de las claves del personaje: Raskólnikov es un alma vasta que desea ser genial,



que no puede vivir en la mediocridad cotidiana.
¿Maté a la vieja? No, me maté a mí mismo, dice.

Volviendo a los proletarios y desde estas premisas, ellos retaban lo establecido y trataban de establecer un nuevo sistema más justo y equitativo. De alguna manera se creían personas superdotadas que salvarían a un pueblo ignorante, incapaz de hacerlo por sí mismo. En este contexto el fin justificaba los medios si así lo consideraba el superhombre. Y es precisamente en este contexto donde surge la figura incomparable de Raskólnikov, capaz de destrozarse un hachazo la cabeza de la usurera por el bien común. Capaz de hacerlo para evitar que siga extorsionando a otras personas. Lo hace sin culpa, en busca del beneficio de todos, ni siquiera le roba tras asesinarla.

Dice Serrano en su libro que nuestro protagonista se siente profundamente atraído por la figura del superhombre y que su creador, Dostoiévskiy se inspiró en la personalidad de Napoleón Bonaparte para crear su personaje. Un personaje con la idea del superhombre, del Bonaparte que beneficia al pueblo con sus acciones y por lo tanto está eximido de cualquier culpa. Raskólnikov, tras matar a la anciana, no siente culpa, ya ha establecido su escala de valores. Él ya la ha creado y la ha elegido. No mata por matar, ni le roba. Está cumpliendo con su ingrato deber, el deber del bien común y en ese contexto sus crímenes son necesarios. Serrano también señala un aspecto significativo: la ausencia del otro. Me explico. El superhombre actúa y decide solo y nadie influye en él. Sólo cree en la autoridad de su propia conciencia y en su formación. Obvia la conciencia de los demás. Es un superhombre y conoce su superioridad.

Entonces, ¿cuál es su castigo? Comenzar a sentir que su acción no tiene reconocimiento, que quizás no ha servido y sobre todo que quizás los demás lo ignoran. Este es su castigo y tras él, la culpa

masoquista. Raskólnikov creía que tras su crimen podría gozar de bienestar, de reconocimiento y alcanzar así, su paz interior. Pero no lo consigue, ni los que desprecia valoran su gesto, tampoco quién lo quiere y eso le sume en una espiral de angustia que le lleva a entregarse ya plantearse el suicidio. No se reprocha otra cosa que haber actuado torpemente. Desea entregarse a la policía, aunque otro hombre se ha atribuido la autoría de la matanza, no tendría por qué; si no confiesa es imposible que lo culpen.

“Crimen y castigo” y sus protagonistas (como la mayoría de personajes de Dostoiévskiy) poseen una profunda carga ideológica y, sobre todo, psicológica. No dejan indiferente a nadie y mucho menos a un psiquiatra. Sus personajes, su psicología y su ideología parecen trascender el tiempo y con pequeñas variaciones parecen encajar en los tiempos en que vivimos. Durante las últimas décadas la Humanidad ha sido testigo de cómo grupos fascistas, nazis, estalinistas, etc., justificaban sus crímenes tras una ideología que les hacía creerse superhombres solucionadores de problemas. “Crimen y castigo” se revela como una novela esencial e imprescindible para entender este fenómeno trágico que, echando un vistazo a nuestro entorno inmediato, no parece haber desaparecido completamente.

Pienso que Dostoiévskiy quiso ser Raskólnikov. Y creo que lo quiso siempre. Tras el éxito de la primera novela (“Pobres gentes”), fue considerado un genio, un talento literario superior, pero su segunda novela, “El doble”, le costó duras críticas, decepcionó. En ese momento, tenía 26 años y escribió su tercera novela, “La patrona”. En ella se describe un héroe llamado Ordinov, muy parecido a Raskólnikov, una especie de precursor sin contexto. Fue su forma de resolver las críticas, crear personajes fascinantes, superhombres como Ordinov o Raskólnikov.



Creo que Dostoivésky, como nuestro G., quería ser Raskólnikov, sólo que no podía. Al menos, y al final de la novela, lo salvó a través del amor. A nuestro G. no lo pudimos salvar nadie, pero esto es otra historia.

Ésta, se la dedico a él...

Bibliografía:

J. Serrano Martinez, DOSTOIÉVSKI Entre el bien y el mal. Editorial Complutense. Madrid.2003.

N. Chamorro Nuñez . Raskólnikov: Búsqueda de la autoafirmación desde la desesperación. Universidad santo Tomás. Cuadernos de filosofía latinoamericana. 2005